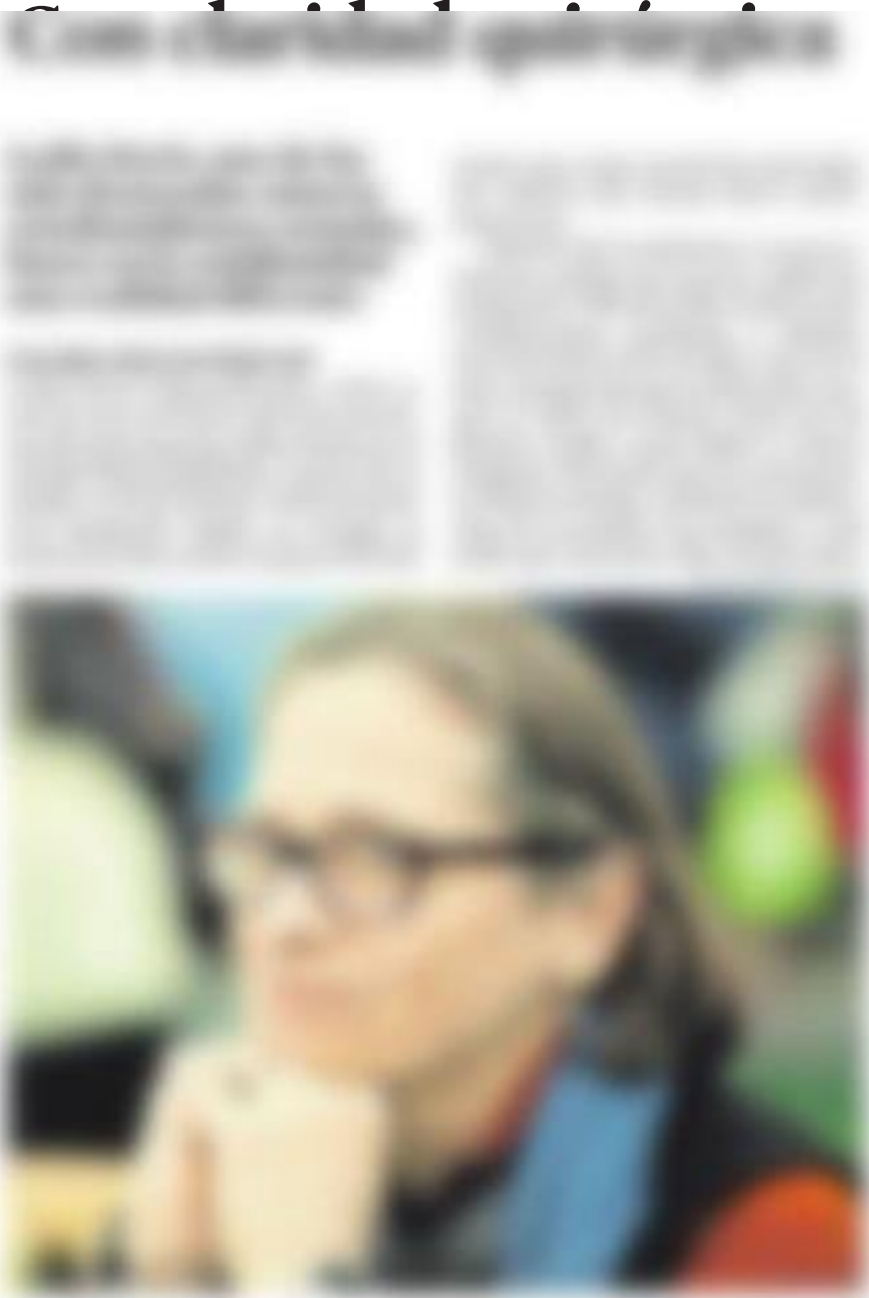


NARRATIVA/ENSAYO



tos de todos los tiempos. Su generosidad es un privilegio, especialmente pa-

NARRATIVA

Los papeles de Rachel

La novela arranca en el Londres actual, donde una treintañera embarazada recibe por casualidad la noticia de que su antiguo profesor está en coma

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ

Hay un momento en *El factor Rachel* en el que la protagonista, la epónima Rachel, se apura porque su profesor de literatura en la universidad está en su piso, y va a ver los libros que tiene en las estanterías. Allí no tiene apenas títulos victorianos, que es lo que enseña el escurridizo doctor Byrne, pero sí están las novelas de Haruki Murakami y Mary Wesley, y un ejemplar muy, muy subrayado de *El hermano del famoso Jack*, de Barbara Trapido.

Reconozco que di un respingo auto-satisfecho muy poco elegante, un “lo sabía” en toda regla, cuando me topé ese título en la página 90, porque para entonces ya había decidido que la autora, Caroline O'Donoghue (Cork, Irlanda), era una heredera directísima de Trapido, y juraría que lo había apuntado en un margen o en la app Notes.

Tampoco tiene mucho mérito. Ambas han escrito novelas de iniciación con una mujer de protagonista y a ambas las publica en castellano Libros del Asteroide. Lo de Trapido fue un rescate editorial de una autora británica poco conocida aquí, quizá porque nunca ha tenido una

plaza fija en el canon —*El hermano del famoso Jack*, publicada en 1982, es espumosa, brillante y menos ligera de lo que parece—, y en cambio O'Donoghue llega puntual, con un contrato para convertir la novela en serie y acompañada, al menos en términos de promoción, de muchos otros autores irlandeses que dan pie a hablar de un miniboom de la isla de los siete millones de habitantes y ocho millones de escritores. Pero antes de que alguien pronuncie las palabras “Sally Rooney”, con quien inevitablemente se ha comparado a O'Donoghue porque comparten generación, y algunas temáticas, aquí no hay trazas de la buscada, y no siempre lograda, trascendencia de las novelas de Rooney. La ambición parece más modesta y a la vez difícilísima, la de escribir una novela con ritmo, gracia y, atención, ¡una trama!, que se digiera en dos bocados y deje, al terminarse, sensación de que ha sabido a poco.

Los personajes de *El factor Rachel*, como los de las dos primeras novelas de Rooney, orbitan por la universidad en Irlanda en la década de 2010 —los de O'Donoghue en Cork, menos elitista y menos dada por tanto a las tensiones de clase que la dublinesa Trinity, escenario por excelencia de Rooney— pero en sus diálogos es más frecuente encontrar referencias a sitcoms estadounidenses de los 90 que a filósofos del cristianismo. Como en *Conversaciones con amigos*, la protagonista, Rachel, y su mejor amigo, James, un chico gay todavía semiarmarizado, quedan abducidos y seducidos, por una



ANDREA MARTÍNEZ

/ Aunque han comparado a Caroline O'Donoghue con Sally Rooney, aquí no hay trazas de su trascendencia

/ Se trata de una novela con gracia, que se digiere en dos bocados y deja, al acabar, la sensación de que ha sabido a poco

pareja mayor, más rica y asentada, la que forman el citado profesor Byrne y su esposa, Deenie, hija de un famoso poeta irlandés.

La novela arranca en el Londres actual, en el que una Rachel treintañera y embarazada recibe por casualidad la noticia de que su antiguo profesor está en coma y empieza a rememorar el año que pasó, década y pico antes, viviendo con su mejor amigo en un gélido piso de estudiantes. Allí fraguaron una relación que supieron mitologizar a tiempo porque ya intuían que sería la más importante de sus vidas.

La novela acierta también al dar esa dimensión central a un vínculo, el de una mujer hetero y un hombre queer, que no siempre tiene en la ficción el peso y la importancia que tiene en la vida. /



Caroline O'Donoghue
El factor Rachel
Libros del Asteroide / Amsterdam
Trad. de R. López Muñoz / J. Toset
340 páginas
21,95 euros